

Debate sobre teoría económica: a propósito de *Moneda y teoría del valor* de Carlo Benetti

Lecturas de Economía. No. 35

-Intervención de Angel de la Vega Navarro, 89. -Intervención de Carlo Benetti, 90. -Comentarios del Dr. Alejandro Nadal, 100. -Intervención del Dr. Juan Castaingts, 103. -Comentario del Dr. Alejandro Valle Baeza, 108. -Intervención del público, 113. -Intervención final de Carlo Benetti, 113.

Intervención de Angel de la Vega Navarro

Es para mí un honor y un privilegio presentar el último libro de Carlo Benetti: un libro de carácter teórico que analiza críticamente la teoría monetaria, un libro que ha surgido en el contexto de un programa de doctorado, el de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Autónoma Metropolitana -UNAM- y se ha gestado paralelamente al desarrollo de un convenio de cooperación científica internacional entre ese doctorado e instituciones francesas.

En este Posgrado no podemos ignorar un libro con esas características y con muchas otras que quedarán patentes en la presentación y comentarios. En esta Facultad muchos de nosotros desde hace tiempo estamos convencidos que un doctorado debe desarrollarse con un esfuerzo teórico permanente, que no desdeñe el análisis

crítico serio de la teoría predominante y busque alternativas sólidamente planteadas. También pensamos que un doctorado debe tener como referencia permanente los desarrollos científicos que tienen lugar en su campo en un contexto internacional y tener como objetivo contribuir a ellos. Los intercambios académicos, los convenios de cooperación científica, la comunicación intelectual, el debate crítico informado y actualizado: todo ello permite avanzar en esa dirección.

Muchas veces las distancias más cortas son las más difíciles de salvar: con el doctorado de la UNAM no podemos decir que carezcamos de relaciones, pero tampoco podemos afirmar que entre los dos doctorados existe una verdadera comunicación intelectual. No existe un conocimiento recíproco profundo sobre proyectos, investigaciones, publicaciones, tesis, y de las contribuciones de profesores y de doctorantes. Ojalá que la presentación de este importante libro sea también un acercamiento intelectual entre los dos doctorados de economía que existen en México.

Bienvenido una vez más Carlo Benetti a esta División de Posgrado que ha tenido ya la oportunidad de recibirlo el año pasado para un Seminario de Doctorado, y muchas gracias a los comentarios que con su presencia y contribución dan realce a este evento académico.

Carlo Benetti

Muchas gracias por la invitación de la UNAM.

El problema examinado en este texto es la base racional de la teoría monetaria, más que la teoría monetaria misma. Es decir, el objeto de este estudio es la teoría ortodoxa del equilibrio monetario. Califico de ortodoxa, en teoría monetaria, la tradición que consiste en plantear el problema de la moneda en términos de la integración de la moneda en la teoría del valor. La ortodoxia en materia monetaria es mucho más amplia que la ortodoxia tal como se interpreta de

manera habitual: pertenecen a la ortodoxia tanto la teoría dominante del equilibrio general (la tradición neoclásica) como la tradición clásica y también la marxista, con algunas excepciones.

Considero el concepto de *equilibrio* en el sentido siguiente: *una situación de la economía que no genera fuerzas endógenas que lo modifiquen*. Por lo tanto, podemos hablar evidentemente de un equilibrio en el sentido neoclásico, caracterizado por la igualdad, a los precios vigentes, de la oferta y la demanda de los bienes en todos los mercados. También podemos hablar de equilibrio clásico y marxista como una situación económica caracterizada por unos precios de producción tales que todos los productos obtienen la misma tasa de ganancia. En términos keynesianos se habla de un equilibrio cuando se trata de una situación de desempleo que no se modifica espontáneamente.

Equilibrio monetario, porque se estudian los esquemas cuya solución son los precios monetarios de las mercancías o, lo que es lo mismo, el valor de la moneda. El valor de la moneda es el inverso del nivel de los precios monetarios.

La tesis que trato de exponer es la siguiente: la tradición ortodoxa monetaria se enfrenta a límites muy estrechos, a dificultades tan profundas, tan generales, que justifican el estudio de líneas alternativas. Cuando hablo de dificultades generales me refiero a las que se encuentran en todos los enfoques, que son independientes tanto de la teoría del valor adoptada como de la concepción de la moneda, moneda mercancía o moneda papel.

Para que el resultado sea más fuerte, trato de defender esta tesis analizando los esquemas más sencillos y por lo tanto básicos. Es decir, en lo que se refiere a la teoría del valor en la tradición neoclásica examino la economía de intercambio puro, sin producción. En la tradición clásica y marxista examino el sistema de la reproducción simple de Marx, y los precios de producción sin producción conjunta.

En lo que se refiere al concepto de equilibrio sólo examino la cuestión de la existencia del equilibrio monetario y no planteo el problema de la estabilidad.

Antes de examinar los resultados que propongo es necesario precisar dos cosas: primero, cuál es el alcance del equilibrio monetario, en segundo lugar, qué significa la integración de la moneda en la teoría del valor.

En lo que respecta al alcance de la Teoría del equilibrio monetario, trato de demostrar que su objeto se identifica con el proyecto mismo de la ciencia económica o de la economía política, tal como se formó a partir del Siglo XVIII. Conocemos bien ese proyecto: se trata de saber si y cómo actividades económicas decididas por agentes privados -es decir independientemente unos de otros- pueden alcanzar espontáneamente un estado de compatibilidad recíproca. En términos técnicos ese estado de compatibilidad recíproca se llama equilibrio; en términos generales se trata de contestar la pregunta relativa a la posibilidad misma de una economía de mercado. El hecho de afirmar en teoría que existe un equilibrio quiere decir simplemente que la sociedad que estudiamos es *posible, funciona*; es decir que hacemos la teoría de algo que existe.

Lo anterior no quiere decir, de ninguna manera, que el equilibrio es la situación normal de la economía. Tampoco significa que el equilibrio tal como se obtiene espontáneamente, a través de los mecanismos de mercado, sea la situación más deseable. Puede no serla, como lo pretende, por ejemplo, la tradición marxista o la tradición keynesiana. Pero todas las adiciones tienen que admitir que estudiamos la economía con esquemas tales que existe un equilibrio, es decir, un estado de compatibilidad entre actividades económicas privadas, decididas independientemente unas de otras.

Aquí se ubica el primer desacuerdo con la ortodoxia. Generalmente se piensa que este problema es el objeto de la teoría elaborada independientemente, sin la moneda.

Trato de mostrar que no. Todo lo que puede mostrar la teoría del valor es un equilibrio de los mercados en términos agregados, es decir: oferta global igual demanda global en todos los mercados. Pero no se puede pasar, en ausencia de dinero del equilibrio así definido, al equilibrio de los mercados como sistemas de intercambios entre agentes privados. Esto exige la presencia del dinero.

Primera conclusión: la presencia del dinero es una condición indispensable de toda teoría de los precios en una sociedad de mercado. Esto justifica, en mi opinión, el estudio teórico de la moneda, y no comparto ciertas tradiciones que consideran que la moneda no es esencial, que no es un objeto teórico sino un objeto esencialmente institucional e histórico.

Por supuesto que la moneda no la producen los agentes privados. Es algo producido en virtud de instituciones, pero eso no justifica una ausencia de teoría. Todo lo contrario: sin una teoría del dinero no podemos determinar precios tales que garanticen el equilibrio o los intercambios en una sociedad descentralizada.

Quisiera ahora precisar el segundo punto que mencionaba más arriba. Llamo la ortodoxia monetaria a la tradición que consiste en plantear el problema monetario como integración del dinero en la teoría del valor. El punto de partida es la teoría del valor elaborada a partir de un mundo compuesto de individuos y de bienes físicos, estando relacionados esos conjuntos por relaciones de consumo o de producción. A partir de ello se elabora la teoría de la determinación de los precios relativos, de la tasa de interés, la teoría de la distribución y de la teoría del capital, entre otras. Es decir, se constituye un edificio inmenso *sin el dinero*.

Se plantea entonces el problema del dinero. La ortodoxia piensa resolver este problema planteándolo como integración de ese objeto

excluido en una teoría de las relaciones económicas, elaborada independientemente del dinero.

Integrar significa dos cosas: primero, agregar un bien particular a la lista de los bienes inicialmente dados. La moneda, entonces, se concibe en la teoría ortodoxa como un bien particular. Esto se encuentra tanto en la tradición neoclásica (es un bien cuya utilidad depende de su valor de cambio, en ese sentido es particular) como en la tradición marxista también (la moneda es un bien particular que tiene un valor de uso general, no satisface ninguna necesidad particular, puede satisfacer todas las necesidades porque tiene un poder de compra general; el trabajo gastado en la producción de la mercancía moneda es inmediatamente social). En segundo lugar, se trata de determinar el valor de dicha mercancía particular utilizando los mismos instrumentos de análisis que utilizamos para determinar el valor de todas las mercancías. *Esto se llama integrar la moneda en la teoría del valor.*

Ahora bien, este libro pretende que el planteamiento del problema monetario en estos términos no da resultados satisfactorios sino muy débiles. Por lo tanto se justifican líneas de investigación alternativas.

Pasaré ahora a examinar los resultados. Para sostener la tesis que me he propuesto debo examinar las diferentes teorías. Mi idea es que la dificultad de la teoría monetaria no depende de la teoría del valor adoptada: puede ser una teoría del valor trabajo, una teoría de los precios de producción o una teoría del equilibrio general. Tampoco depende de la concepción de la moneda: puede ser una moneda mercancía, puede ser papel moneda. Entonces tengo que examinar el problema monetario en las distintas teorías del valor.

Lo anterior lleva a un análisis relativamente disparejo dado el muy distinto grado de desarrollo de los diferentes enfoques. El equilibrio general es la teoría dominante y un enorme porcentaje de economistas trabajan en ello, por lo tanto es mucho más desarrollado. En cambio, en teoría monetaria clásica no tenemos casi nada: el gran

desarrollo de la teoría clásica de los precios no se ha acompañado, hasta ahora, de una reflexión sobre la concepción clásica en términos modernos. Por otro lado, en teoría del valor tenemos dos esquemas generalmente aceptados por los economistas: el esquema clásico (Sraffa, precios de producción) y el esquema neoclásico (equilibrio general). No digo que todos compartamos esos esquemas, pero aceptamos que el de Sraffa expresa de manera satisfactoria la tradición ricardiana y aceptamos que la teoría del equilibrio general expresa en términos modernos (Arrow, Debreu) la tradición walrasiana. Pero, ¿cuál es el esquema que expresa en términos actuales la tradición marxista? No existe un acuerdo de los economistas sobre eso. ¿Cuál es el esquema básico que expresa la tradición keynesiana? Tampoco hay acuerdo. Entonces la elaboración analítica de las distintas teorías es muy diferente, muy dispareja.

Presento ahora los resultados que propongo con este texto. En la teoría ortodoxa, la teoría del equilibrio general, el método tradicional adoptado por la teoría monetaria dominante es el siguiente: tenemos un sistema de ecuaciones tal que con él se determinan los precios relativos de las mercancías sin moneda. A ese sistema se agrega una ecuación monetaria y ello permite la determinación de todos los precios monetarios. El resultado esperado con este método es la teoría cuantitativa de la moneda.

Entonces, la primera etapa consiste en ver en qué condiciones la teoría cuantitativa de la moneda tiene validez, es decir, cuáles son las hipótesis que tenemos que admitir para obtener este equilibrio monetario tan particular de la teoría cuantitativa de la moneda. La teoría monetaria moderna en el campo de la teoría del equilibrio general se desarrolla a partir del trabajo de Patinkin.

La conclusión del análisis que propongo es la siguiente: me parece que la crítica que Patinkin dirige a lo que llama teoría neoclásica es exacta. En lo que respecta a la manera como piensa superar las dificultades de la tradición neoclásica y obtener de manera coherente los resultados de la teoría cuantitativa, mi opinión es la siguiente:

En el esquema de Patinkin la teoría cuantitativa es correcta, pero el resultado cuantitativo depende de condiciones tan restrictivas que en realidad no tiene ningún interés. Me explico: ¿en la teoría contemporánea qué quiere decir una teoría falsa o una teoría verdadera? Estamos en la teoría pura, lo que excluye todo *test* empírico. Entonces, en este primer examen de la teoría en sí misma la pregunta pertinente no es si la teoría es verdadera o falsa. Falso quiere decir incoherente, es decir, que el resultado no está correctamente deducido de las hipótesis. Como hoy en día la teoría económica está en gran parte formalizada, este tipo de incoherencias casi no existen, por lo tanto, los resultados generalmente están concretamente deducidos de las hipótesis. En los textos antiguos sí había problemas de este tipo, problemas de coherencia del proceso de deducción.

Tomando en cuenta lo anterior, la pregunta interesante es ¿cuáles son las condiciones de que dependen los resultados? Si dichas condiciones o hipótesis son muy restrictivas el resultado obtenido es correcto, pero no tiene mucho interés. En cambio, si el resultado obtenido depende de hipótesis relativamente generales éste es evidentemente interesante. ¿Cuáles son las condiciones que tenemos que admitir para obtener el resultado de la teoría cuantitativa de la moneda? Mi conclusión es la siguiente: en el modelo del tipo Patinkin obtenemos el resultado de la teoría cuantitativa de la moneda si, y solamente si, admitimos la hipótesis siguiente: las curvas de Engel de todos los agentes son lineales, paralelas y pasan por el origen. Esto quiere decir que la economía se comporta como si estuviera compuesta por un solo agente y dos bienes, uno llamado moneda y otro un bien físico compuesto. Si hay que admitir estas condiciones para obtener el resultado de la teoría cuantitativa, ustedes pueden juzgar cuál es el interés de dicha teoría. Ese resultado me parece interesante si consideramos que la teoría cuantitativa es la teoría más antigua y más importante, teóricamente y en el nivel de la política económica.

Segundo resultado: no se trata sólo de estudiar las condiciones de un equilibrio particular, el equilibrio de la teoría cuantitativa, se

trata en teoría monetaria neoclásica de plantear otro problema más profundo: ¿Existe un equilibrio monetario, cualquiera que él sea? Este problema lo planteó por primera vez F. Hahn, pero creo que su posición es incorrecta: en un sistema de equilibrio general con moneda siempre existe un equilibrio no monetario, es decir, con precios cero de la moneda. La conclusión de mi análisis es diferente: en un sistema de equilibrio general con moneda cuando el precio de la moneda es nulo no existe ningún equilibrio.

La tesis de Hahn apoya la idea según la cual la teoría del valor es la base racional de toda la teoría económica. Esta es una idea generalmente compartida, hasta el punto que si el precio de la moneda se anula, siempre existe un equilibrio determinado por la teoría del valor, un equilibrio no monetario. Yo creo que no, y si tengo razón ello cuestiona evidentemente la idea según la cual la teoría del valor es la base racional de todo el edificio, porque si agregamos la moneda y si la moneda desaparece todo equilibrio, entonces no podemos decir que tenemos la posibilidad de determinar un equilibrio a partir únicamente de la teoría del valor.

Lo que parece nos lleva a un tercer punto: ¿cuáles son las condiciones que nos dan un equilibrio monetario, dado que puede ser que no exista ningún equilibrio de este tipo? Esto me conduce a examinar las últimas teorías neoclásicas: los modelos secuenciales que introducen explícitamente el tiempo o secuencias de equilibrios. Los más utilizados en teoría monetaria son los modelos de generaciones imbricadas. Los resultados que creo poder justificar son los siguientes: un equilibrio monetario puede existir, pero es arbitrario. Es arbitrario porque depende únicamente de las condiciones iniciales: las preferencias de los gentes, *stock* de bienes y técnica. Según esas condiciones el equilibrio puede existir o no existir, por lo tanto cuando existe es arbitrario. En segundo lugar, cuando existen, los equilibrios monetarios son muy numerosos, hay un *continuum* de equilibrios monetarios, todos inestables.

El equilibrio monetario que la teoría examina de manera privilegiada es el equilibrio estacionario. Ahora bien, este es también inestable, a tal punto que si el precio de la moneda no es un precio de equilibrio estacionario la economía tiende hacia la eliminación de la moneda, es decir, un estado de autarquía. Me parece que esos resultados son muy débiles y trato de ver por qué. Mi conclusión es la siguiente: en esos modelos se hace un error que Marx ya había señalado. Ese error consiste en la identificación de la moneda con el capital o con la pura reserva de valor.

Presentaré ahora los resultados de la teoría ricardiana y de la teoría marxista. En la teoría ricardiana tenemos dos tipos de reflexiones: primero, la discusión del concepto mismo de mercancía-moneda, es decir, la concepción según la cual el valor de la moneda depende del valor de la materia de la moneda. En segundo lugar, aceptando esa idea tan particular de la moneda ¿es posible incluir una mercancía moneda en un sistema de precios de producción? Con dinero, el sistema de Sraffa concluyó que no es posible determinar de manera coherente la cantidad de equilibrio de la moneda con los precios, tal como los calcula Sraffa. Es decir, no es posible obtener un equilibrio monetario de tipo clásico en el caso general.

En lo que se refiere a Marx considero dos puntos que me parecen importantes: primero el sistema de la moneda mercancía en el modelo más sencillo de la reproducción simple. Llego a la conclusión que dicho sistema como moneda mercancía es inestable. Es decir, la producción estacionaria de las mercancías implica una acumulación indefinida, sin límite, de dinero. No se puede entonces integrar la moneda en ese sistema. Luego examinó la teoría de las formas del valor, que me parece el punto importante de la posición de Marx, y concluyó en la imposibilidad de deducir, en el marco de su teoría, el equivalente general de una situación en la cual dicho equivalente no existe. En términos técnicos se trata de la crítica a la manera en que Marx deduce la forma *tres* del valor, que implica el equivalente general, a partir de la forma *dos* del valor, que no lo contiene.

Para concluir esta presentación diré lo siguiente: Cuando se termina un texto lo que interesa más no es el trabajo que ya se hizo, sino el trabajo futuro. Si los resultados propuestos en este texto son correctos, creo que proporciono una base para proponer una línea de investigación en materia de teoría monetaria alternativa a la ortodoxia que crítico en mi libro. No pretendo que nunca podremos llegar a integrar la moneda en la teoría del valor, lo que puedo decir es que hasta ahora ello no se hizo, y trato de mostrar que las dificultades son verdaderamente profundas y generales, no de detalle. Creo que, por ello, se justifica trabajar en otras direcciones.

En el desarrollo científico una etapa fundamental es la identificación de los problemas, una vez hecho eso podemos aspirar a resolverlos. El contenido de este texto es precisamente mostrar que hay problemas, de qué tipo son y en dónde se ubican para que cada uno saque la conclusión correcta.

Digo que proporciono una base y no la base para proponer líneas de investigación alternativas, porque falta una parte: sólo examino situaciones de equilibrio, falta evidentemente examinar situaciones de no equilibrio, o de desequilibrio. Sobre ello trabajo, y lo que puedo decir ahora es que pienso poder definir un desequilibrio en términos monetarios y al mismo tiempo un concepto de equilibrio distinto del walrasiano o del equilibrio de la teoría de los precios de producción. Este es el problema que tengo ahora. Si logro obtener algunos resultados, podré proponer un esquema que describa o permita interpretar el funcionamiento de la sociedad de mercado de manera diferente a todos los esquemas elaborados a partir de la teoría del valor. Ese esquema no se identificará con ninguna corriente, pero recoge muchas intuiciones y propuestas de todas esas teorías. Por ejemplo, el concepto de excedente, típico de la tradición clásica y marxista; el concepto de asimetría de los agentes, etc. Al mismo tiempo, ese trabajo se va elaborando en una confrontación permanente con la teoría dominante. Esto es una condición *sine qua non* de todo avance científico en nuestra disciplina.

Comentarios del Dr. Alejandro Nadal. El Colegio de México, AC.

Sin lugar a dudas, el libro de Carlo Benetti es uno de los más importantes que han aparecido recientemente. Es un testimonio de la profundidad de su pensamiento y seguramente será traducido a varias lenguas extranjeras. Es un libro escrito con elegancia y con un gran rigor analítico; todo ello es un incentivo para la lectura a pesar de que aborda problemas complejos y, se podría pensar, áridos.

Quisiera en mi comentario presentar lo que no aparece, lo que está detrás del libro de Carlo Benetti. Este libro es el resultado de una investigación de largo alcance sobre un problema fundamental de toda la teoría económica. El alcance del libro va mucho más allá de cuestiones técnicas, más allá del planteamiento de algunos problemas particulares y de la crítica a algunas soluciones intentadas por la teoría económica; tiene que ver con la esencia de la teoría económica.

En el origen del problema que analiza este libro hay un acto verdaderamente asombroso que Carlo Benetti se ha encargado de examinar en otras publicaciones y en sus seminarios y conferencias: cuando nace la teoría económica excluye el dinero de su campo analítico inicial. En su polémica con el pensamiento mercantilista la teoría económica hace una crítica (a veces injusta) y llega a un resultado compartido por todos los economistas, desde el nacimiento de la economía política hasta los últimos exponentes de la teoría neoclásica; al excluir el dinero del campo de análisis con el fin de *desentrañar* las leyes de lo económico, nos confrontamos a una colección de bienes físicamente especificados. Es decir, en el nacimiento de la teoría económica se excluye el primer objeto económico que es el dinero de su campo analítico, y se queda la teoría económica frente a una colección de bienes heterogéneos como punto de partida para elaborar el análisis. Se plantea así una tarea fundamental: para discurrir sobre el intercambio, se necesita construir un espacio homogéneo (o un espacio de medida) que permita discurrir sobre esos

objetos heterogéneos en términos de relaciones de equivalencia. Esta primer tarea corresponde a la elaboración del concepto de valor o al de mercancía.

A partir de lo anterior surge el problema que Carlo Benetti analiza en una de sus vertientes; el problema de la integración de la moneda con la teoría del valor. Creo que el libro privilegia el punto de vista de lo que se necesita hacer para tener un concepto riguroso o bien determinado de la moneda, cuando el punto de partida analítico es el de la exclusión del dinero. Si se construye una teoría del valor sin referencias monetarias, de todos modos en algún momento se tiene que introducir el dinero, decir algo sobre él: es o no una mercancía, cómo se determinan su valor, cantidad, etc. Este es el eje central de este libro.

Sin embargo, yo quisiera dirigir algunas preguntas generales a Carlo Benetti sobre el estado en que se encuentra su investigación. Hay otra vertiente del problema derivado de esa forma de nacer de la teoría económica: ¿se puede construir un concepto de mercancía sin referencias monetarias? Esto es lo que sigue tratando de hacer la teoría económica hasta nuestros días. Marx fue uno de los que mejor vio la necesidad de construir un concepto adecuado de mercancía que permitiera pensar el intercambio.

Esta otra vertiente tiene que ver con el problema de la construcción de los agentes económicos en términos reales, no monetarios, la pregunta que yo haría es ¿se puede avanzar en un intento de construir un concepto de mercancía o no? Me parece que la respuesta que aporta Carlo Benetti es que no es posible, porque si el dinero es esencial para el funcionamiento de una economía no se puede siquiera pensar en construir un concepto de mercancía sin referencias monetarias. Pero en ese caso las consecuencias para toda la teoría económica son destrozadas, inclusive para lo que se considera como un resultado más robusto, a saber la demostración de la existencia de un equilibrio general competitivo utilizando un teorema de punto fijo. Ello es así porque esa demostración se lleva a cabo en una economía sin moneda.

Para terminar quisiera plantear otra pregunta. Es realmente asombroso que la teoría económica proceda de esa manera, que así haya procedido desde su nacimiento. La pregunta que se impone es ¿por qué hace eso la teoría económica? Parte de la respuesta seguramente fue el afán de distanciarse del mercantilismo, pero debe haber algo más profundo que el debate caricaturesco y casi panfletario. Carlo Benetti ha reflexionado y escrito sobre este problema y me gustaría conocer su opinión.

Seguramente, un elemento que incidió en que se hubiera adoptado este punto de partida es el largo proceso de autonomización de la teoría económica de la esfera de lo político, de lo ético y de lo jurídico. En ese proceso está el intento de destruir aquella vieja idea del dinero como objeto político. En la autonomización de lo económico está implícita la idea de que el dinero no es un objeto político y que, por lo tanto, el príncipe no puede determinar su valor cuando y como quisiera. Petty es muy claro en ese sentido; creo que la parte fundamental de su obra está dirigida a ello. Por el contrario, se trata de mostrar que hay leyes que rigen la determinación del valor del dinero, leyes que no están en la esfera de lo político. Hay ahí un proceso que convierte el dinero en un bien como los demás y procede a una desacrilización del dinero.

La pregunta es importante a la luz del último comentario de Carlo Benetti. El nos dice que no puede demostrar que la articulación entre moneda y teoría del valor sea imposible; lo que sí hace es identificar los problemas que justifican explorar vías analíticas alternativas. Creo que tanto para seguir estudiando el problema de la articulación moneda-teoría del valor como para explorar vías alternativas, el interrogante sobre las causas profundas que llevaron a toda la teoría económica a adoptar ese punto de partida (*i.e.*, la exclusión del dinero) es muy importante.

Para concluir este breve comentario, quiero decir que el mérito intelectual del autor de este libro consiste en examinar con gran

lucidez un problema que atañe a toda la teoría económica, cualquiera que sea la corriente de pensamiento adoptada. Su examen de las respuestas intentadas es un trabajo de crítica que me parece -y en esto creo que Carlo Benetti no estará en desacuerdo- se sitúa en la tradición del trabajo crítico de Marx.

Intervención del Dr. Juan Castaingts (UNAM I)

Es para mí un honor hablar en esta aula que hoy lleva el nombre del Maestro Silva Herzog, quien marcó en esta Facultad a tantas generaciones de estudiantes. En este edificio otra aula lleva también un nombre ilustre, el de Paul Baran que hasta 1967 dejó una huella imborrable en muchísimos estudiantes.

Quisiera presentar algunas ideas globales. Como ustedes ya se dieron cuenta, hablar de un libro de Carlo no es fácil, ni para el propio Carlo. Resumir un libro de tantos conceptos, tantas ideas, es una tarea difícil: afortunadamente hemos tenido un excelente resumen de la presentación de Carlo complementado por la de Alejandro Nadal. Pero él nos habló sobre todo de sus conclusiones; y lo más importante no son sus conclusiones, lo más importante es el análisis que conduce a ellas.

Del libro mencionaré tres características: es un libro importante, interesante y difícil. Es un libro importante porque nos plantea con mucha fuerza, claridad y precisión el problema del dinero en su estatus teórico-analítico. El problema del dinero nos afecta profundamente a todos los economistas, tanto desde el punto de vista teórico como práctico. Tener un libro que ponga "los puntos sobre las íes" es fundamental como es el caso del libro que hoy discutimos. No hay muchos así, casi ninguno.

Se trata también de un libro polémico: la polémica es la parte central de su contenido. Discute con todo el mundo, a veces también

con él mismo. Plantea y replantea problemas y ello lo hace al mismo tiempo interesante.

Es un libro difícil que hace pocas concesiones al lector, supone un buen nivel de conocimiento en varios campos de la teoría económica. Hay que conocer algo de la teoría del equilibrio general, algo de la teoría de los precios de producción, si no el lector está totalmente perdido. El rigor y la elegancia conduce a Carlo a no hacernos concesiones: en las primeras páginas nos habla ya de la ley de Walras y yo estoy seguro que muchos aquí o en muchos posgrados no la recuerdan. Carlo nos pone una formulita, pero le hubiéramos agradecido que además de ella hubiera escrito un párrafo que nos aclarara y recordara la ley, de ser necesario. Como es un libro pequeño, unas páginas más nos hubieran ayudado.

Quisiera pasar ahora a algunos detalles. Tanto Carlo como Alejandro Nadal han hablado del problema de la nomenclatura. Quisiera agregar que en una sola idea, en un sólo concepto Benetti y Cartelier nos han puesto un elemento central de todo el pensamiento económico. Nos han puesto la parte fija, la estructura común a escuelas tan opuestas como la clásica, neoclásica, marxista o keynesiana. El haber encontrado esta hipótesis de base, que va a tener un elemento de génesis lógica sobre todas las estructuras de pensamiento, es una cuestión clave. Es clave para comprender la problemática en términos de dinero, y para comprender la propia génesis histórica y lógica de toda la teoría económica que hemos heredado.

Sin duda alguna, esa hipótesis es un gran aporte de esos dos autores. Gracias a ella podemos llegar a generalizaciones más amplias; podemos entender cómo teorías aparentemente opuestas como las del equilibrio general o la de los precios de producción tienen elementos comunes, y que críticas que se le hacen a una, también se le pueden hacer a otra.

Otro comentario específico que quisiera hacer a Carlo tiene que ver con su afirmación, que le he oído varias veces, acerca de la

inexistencia de un modelo marxista. Es cierto en términos generales, pero exagerado en términos particulares. En primer lugar, mucho de Sraffa viene de Marx; su sustrato no es químicamente de Ricardo, tiene también elementos marxistas. Hay que recordar que con Sraffa trabajó Maurice Dobb, un marxista del cual un autor como Morishima ha recogido muchos elementos. Es cierto que Morishima está muy lejos de haber jugado el papel de Debreu o Arrow, o de Sraffa en otra teoría, pero apunta ideas que, integradas con otros autores, comienzan a proporcionar una estructura analítica de una cierta visión marxista. Debemos trabajar críticamente sobre ello.

En ese sentido me hubiera gustado que se trataran en este libro los precios de producción no en términos estrictamente sraffianos, sino en la otra variante apuntada por Morishima y seguido por otros autores.

Como se ha dicho, Carlo nos plantea el problema del dinero con mucha claridad, pero quisiera agregar una consideración más. Carlo nos ha hecho redescubrir a un autor clave: Patinkin, un autor mucho más importante analíticamente que Friedman. La lectura de Patinkin es muy enriquecedora porque con él penetramos en las profundidades del pensamiento neoclásico. Más allá de lo que plantea Carlo hay un elemento fundamental: el de la demanda de dinero, sobre el cual quisiera plantear una pequeña diferencia con Carlo. El nos ha dicho que los autores modernos trabajan ya, generalmente, con corrección lógica, opinión que me parece muy exagerada. En una sesión de un Seminario interno analizamos un autor, cuyo nombre no viene al caso mencionar, el cual trabaja a niveles del análisis financiero y del movimiento en los circuitos del capital, o de los circuitos financieros como se les quieren llamar. Este autor recoge la importante idea de cómo los neoclásicos han abandonado toda la fuerza de los sistemas financieros en su análisis; replanteaba así todas las condiciones del equilibrio neoclásico y otras cuestiones muy interesantes. El problema es que al plantear esa demanda de dinero (o cuasi-dinero, M_1, M_2, \dots no quiero entrar en el detalle de las M) cometía un error lógico verda-

deramente sorprendente. Este consiste en manejar las demandas de dinero con singular alegría en términos de nuestras viejas concavidades, cuando la única posibilidad de tener una concavidad en cuestión de demanda de dinero nos la plantea de manera muy precisa Patinkin, en el apéndice de su libro. Las proposiciones de demanda de aquel autor borran completamente los análisis propios de la demanda que hacían posible esas concavidades, sin las cuales su análisis era totalmente inválido. Aquí tenemos entonces un autor moderno con grandes problemas lógicos. Lo que yo habría pedido no es retomar la vieja teoría de la demanda de dinero sin recurrir a las viejas concavidades, porque son compatibles una cosa con la otra.

Para terminar quisiera decir que este libro, como los buenos libros, no cierra sino que abre. No están cerrados ni todos los problemas lógicos establecidos, ni todas las condiciones presentadas. Abre caminos muy claros, sobre todo en lo que nos ha presentado Carlo en su proyecto de trabajo y otros en los cuales tengamos quizás algunas dificultades.

Quisiera plantear en ese sentido tres puntos. Primero, ¿cuál es la situación de la teoría? Aquí se trabaja la teoría en términos de la teoría misma ¿Es ello conveniente, necesario? Sí, ¿pero es suficiente? Esa es la pregunta y un problema muy importante: la teoría frente a la realidad en la cual vivimos y de la cual hemos tomado prestado todos los objetos analíticos que se estudian en la teoría. Se trata de una teoría no sólo muy limitada, sino además de una teoría que habla de dinero, pero de un dinero que no es el dinero que manejamos todos los días; habla de precios, pero no de los que todos los días encontramos en el mercado; habla de circuitos que no tienen nada que ver con los de los bancos. Habla de un montón de cosas que llevan los mismos nombres pero que no tienen ninguna relación con lo planteado en estas condiciones.

Yo dejaría abierto el problema: estudiar la teoría es indispensable, pero es necesario ubicarla y ubicar analíticamente el objeto

teórico. Tener libros analíticamente precisos nos ayuda a ubicarla, pero también necesitamos situarla frente a este mundo. A final de cuentas el único consenso en el mundo científico es que la ciencia es una relación teórica-práctica. Cuando se trata de algo teórico-teórico generalmente no le llaman ciencia.

El segundo aspecto abierto se plantea ya no sólo frente a la práctica, sino frente al hombre. Porque si efectivamente el pensamiento que heredamos excluyó al dinero, excluyó también al sujeto, nos excluyó a nosotros: el ser humano no existe en el pensamiento económico que tenemos. Lo que aparece es lo que los economistas llamamos elegantemente "agentes", muy racionales pero muy raros. Su racionalidad muy simpática y que enfrenta todos los complejos problemas que tiene que resolver, cabe además en una calculadora de bolsillo con un K, cabe en un par de neuronas. Todo el resto se supone para adquirir una información que nunca existe y que nadie puede tener. Es un hombre que utiliza sus neuronas para acumular una información que no existe y que no puede tener, y que utiliza sólo dos para procesar lo demás. Todas las hipótesis, los mecanismos de maximización, de racionalidad caben en un K y sobra lugar. Es un hombre raro el que está metido en este libro; el nuestro, el que tiene más neuronas y las utiliza hasta para amar y odiar no está en la tradición que hemos recibido.

El tercer aspecto es el siguiente: si el dinero tiene alguna característica humana es que es un sistema de comunicación social, es el centro, el código de comunicación social más importante que tenemos en el mundo actual. Ya decía un pensador marxista algo muy importante: mi identidad la llevo en el bolsillo.

Para terminar quisiera referirme a la teoría de las formas del valor de Marx. Creo que el análisis y demostración que nos da Carlo sobre la imposibilidad del paso de la forma dos a la forma tres es problemática y no definitiva. Por ahora no quisiera entrar en la discusión, tengo un contra-argumento, un documento que podríamos discutir más adelante. Yo sí pienso que hay paso de la forma dos a la

forma tres, que hay inversión y que hay exclusión. Esto no quiere decir que se forme el dinero por la vieja condición; es otra cosa. Obviamente hay diferencias importantes con Marx, pero sí pienso que este elemento existe, y si ello es así es muy importante. Cuando se constituye el equivalente general, se constituye como una relación formal, como una relación semiótica, en lenguaje, un lenguaje social. Como todos los lenguajes sociales es un lenguaje cargado de valoración social y como toda valoración social está impregnada de esa magnífica idea de Marx, no desarrollada: la teoría del fetichismo de la mercancía, del fetichismo del dinero. No por nada Marx dijo en alguno de sus trabajos que en su época nadie había entendido el dinero. Según él, el único que entendió el dinero fue Shakespeare. Aquí se abre un filósofo fabuloso que nos permite reincorporar el dinero en su análisis formal, semiótico, con toda la carga valorativa que esto indica y que, por lo tanto, abre las puertas de par en par para que alguna vez pueda entrar el ser humano al pensamiento económico.

He querido presentar solamente algunas reflexiones, puntos de apertura, ideas que ha despertado en mí un libro indudablemente valioso y que todos ustedes deben de leer aunque sea difícil.

Comentario del Dr. Alejandro Valle Baeza

Este libro de Carlo Benetti *Moneda y teoría del valor* es un saludable ejemplo de cómo debe discutirse cuando coexisten diversas teorías. Hay en el libro de Benetti, además de un alarde de erudición e inteligencia, una crítica seria y respetuosa de tres distintos análisis de la moneda en el marco de la teoría del valor: el del equilibrio general, el de la economía política clásica, representada por Piero Sraffa, y el de la teoría marxista. Nos referiremos en nuestro comentario a esta última, gracias a que Benetti hace caso omiso de la moda que considera al marxismo obsoleto después del hundimiento de los regímenes de Europa del Este.

Primero, quiero enfatizar que concuerdo con la afirmación de Benetti sobre que dentro del marxismo el dogmatismo ha sido estéril

y esterilizante. Por ello, creo que una forma de contribuir al desarrollo del marxismo es tomar en serio a sus críticos. Pienso que aprenderemos mucho de asimilar o de refutar a los Steedman, los Garegnani, los Benetti, etc. Creo que es mucho más provechoso tratar de aprender de las buenas críticas que de aquellos que piensan que ser marxista es hablar como Marx escribía. Con esta intención trato de acercarme a algunos de los aspectos que discute Carlo Benetti acerca de la teoría marxista de la moneda.

Benetti se propone contribuir a eliminar los errores, las ambigüedades y las falsas soluciones en la teoría monetaria de Marx. Para ello se evoca dos problemas que él considera centrales: por un lado, el valor de la moneda en la circulación simple; por otro, el atributo de la moneda como equivalente general. Nuestro comentario se ceñirá a algunas cuestiones del primero de los problemas.

Benetti analiza lo que él considera un modelo abstracto: la circulación mercantil simple, y concluye que, de acuerdo a las premisas de Marx, el valor de la moneda-mercancía, la moneda-oro, sería nulo, la moneda sería una mercancía excluida.

En un lenguaje extremadamente conciso, Benetti argumenta que, en el marco de la producción mercantil simple, los productores de oro no pueden reproducirse una vez se han desarrollado todos los intercambios, "el valor de la moneda-oro se anula y su productor ya no puede reproducirse [...] el productor de oro, aunque haya efectuado un trabajo, no adquiere ningún derecho a la producción social"¹. Más adelante Benetti concluye que la moneda tendrá un valor positivo sólo merced a la demanda para el atesoramiento.

Me parece que ésta y otras críticas de Benetti pueden abordarse en dos planos: uno es el del análisis de las posiciones tal y como las entendemos, otro es el de la búsqueda de soluciones a los problemas

1 Benetti, Carlo. *Moneda y teoría del valor*. Universidad Autónoma Metropolitana de México - Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 149.

propuestos. Esto último puede implicar el tratar de desarrollar al marxismo cuando la respuesta no haya sido encontrada aún.

Veamos el primer plano. El marco de análisis propuesto por Benetti está detallado en su libro: la sociedad está compuesta por $n-1$ productores y un productor de la "moneda-oro", sólo se utilizan medios de producción circulantes y todas las mercancías tienen el mismo período de producción. El nivel de producción no varía, el valor de las mercancías permanece constante. Todos los intercambios exigen la moneda, es decir, que no hay trueque.

Para todos los productores la circulación simple se escribe como

M-D-M

en cambio para el productor de oro se trataría de:

D-M-D

Por lo que al final de los intercambios se encontraría con "la misma cantidad de oro que produjo"².

Parece sumamente difícil de aceptar esto; el productor de oro tiene la misma cantidad de oro que produjo al final de la circulación. Entiendo que, mediante el intercambio, el productor de oro sólo puede apropiarse de las mercancías que requiere para su reproducción, las cuales deberán tener un valor igual al de la cantidad de moneda producida por él. No veo por qué, y de qué manera, los intercambios le restituirían la moneda producida por él. En rigor el cambio para este productor debiera reducirse a

D-M

Para que este productor pudiera reproducirse se precisa que el oro siga siendo un valor de uso, lo que me parece Benetti supone implícitamente cuando considera que sólo hay medios de **producción**

2 *Ibid.*

circulantes; tal debiera ser el carácter del oro: un medio de producción circulante. De no ser así, la conclusión de Benetti no tiene nada de sorprendente, si el oro fuera en el modelo lo que fue realmente en la historia, un medio de producción indispensable para la circulación mercantil con un período de vida muy grande, y como supone Benetti, la constancia del volumen de producción, entonces la cantidad inicial de oro tendría que permanecer en la circulación por un tiempo muy grande. Eso implica que no podría reproducirse el productor de oro y que habría dificultades para otros productores, pues si no ¿quién se quedaría con el oro? En tal situación podría suponerse que la moneda se produce de manera discontinua, pero ello no impide que tenga un valor.

Una conclusión de este análisis es que el modelo conceptual de Benetti no puede servir para analizar el valor de la moneda-mercancía y la reproducción del productor de la moneda-oro, a menos que se considera que el oro es, también como todos los otros, un medio de producción circulante en el sentido de que se consume durante el proceso de intercambio. Pero si así se supone las cosas, la moneda-oro tendría un valor positivo que sería igual a su valor trabajo.

Examinemos ahora algunos aspectos de la teoría marxista del valor y específicamente de la cuestión monetaria. *La inflación: una conclusión de la teoría marxista del valor sobre la época en que había moneda de oro o de plata.*

El marco de análisis podría ser el del tomo I de *El capital*, donde se supone que los precios corresponden a los valores de las mercancías, y trataremos de ver que con ello pueden llegarse a conclusiones válidas.

Podemos tratar de conjugar dos aspectos de la teoría marxista del valor sobre el comportamiento de los precios durante la época en que regían los patrones metálicos. Estos dos aspectos son:

- a. la expresión dineraria del valor y

b. el planteamiento de que es posible extraer conclusiones valideras acerca de considerar que los precios expresan sin distorsión a los valores de las mercancías.

Si denotamos con \mathbb{P}_{it} el nivel de precios valor en el tiempo t con base en el período O y lo definimos por:

$$\mathbb{P}_t = \Sigma U_{io} P_{it} / \Sigma U_{io} P_{io}$$

tratándose de precios valor y un patrón metálico tenemos que la proporción entre los precios valor de cualquier mercancía y sus correspondientes valores están definidos por:

$$P_{it} = m_{it}/m_{dt}, \text{ para todo } i$$

es obvio de las dos últimas expresiones que $\mathbb{P}_{t+1}/\mathbb{P}_t$ sólo podrá elevarse si m_{dt} disminuye más que el promedio ponderado de los valores del resto de las mercancías, es decir sólo cuando el valor de la mercancía dineraria disminuyera más rápidamente que el valor promedio del resto de las mercancías.

$$\mathbb{P}_{t+1}/\mathbb{P}_t < 1$$

si y sólo si:

$$\frac{m_{dt}}{m_{dt+1}} \frac{\Sigma U_{it+1} m_{it+1}}{\Sigma U_{it} m_{it}} < 1$$

Dicha conclusión puede validarse empíricamente con, por ejemplo, los precios oro mostrados en el trabajo de Kondratieff³.

3 Kondratieff, N.D., "The Long Waves in Economic Life", *Review*, II (4) primavera de 1979, pp. 519-562.

Intervención del público

Idolina Velásquez (Doctorante)

Este libro no es para cualquier economista, incluso con un doctorado en economía; para leerlo es necesario repasar toda la teoría económica. Yo llegué hasta la página 25 y ahí me surgió la misma pregunta que ya hizo uno de los comentaristas: ¿Por qué nunca la teoría económica, desde sus inicios ha tomado el toro por los cuernos? ¿Por qué todas las explicaciones han sido *ad hoc* a un discurso teórico, económico o político? Marx fue el único que logró entrar al ruedo. Yo intuyo que la respuesta a esa incapacidad hay que buscarla desde una perspectiva histórica, tiene que ver con el desarrollo de la ciencia económica dentro del desarrollo de la economía misma. En particular, en lo que respecta al dinero, habría que ver que las necesidades del desarrollo del capital financiero hasta cierto momento no exigieron un abordaje explícito.

Para terminar quisiera decir, a propósito de la moneda, que este libro es como polvo de oro en cada página. Nos llama a cambiar todo, a desvestir toda la ciencia y volverle a construir su vestimenta. Es todo lo que podría decir, hasta la página 25.

Intervención final de Carlo Benetti

En primer lugar expreso mi más sincero agradecimiento por las observaciones que han sido hechas, todas ellas muy interesantes.

Cuando en la segunda intervención del público se ha preguntado: ¿Por qué todo esto, por qué este libro, no habría que pensar los problemas económicos de manera distinta?. Creo que precisamente el objetivo de este libro es provocar ese tipo de reacciones. Si en la página 25 llega usted a esa conclusión, no vale la pena ir más adelante porque mi objetivo ya está alcanzado. Es una productividad excelente llegar

a esta conclusión en 25 páginas en lugar de más de cien. Esa es precisamente la filosofía de este texto: ¿por qué seguir planteando el problemas de la moneda en esos términos y por qué no buscar pistas alternativas?

Lamentamos las dificultades de lectura y trataré de mejorar la presentación, aunque ya había tratado de eliminar las dificultades técnicas. Ello no es fácil porque en la teoría contemporánea las dificultades puramente técnicas son considerables. Traté de presentar las teorías de la manera técnicamente más sencilla para que la lectura de este libro no requiera ningún conocimiento técnico especial. Sí necesita, sin embargo, conocimientos previos de teoría económica.

En lo que respecta a Alejandro Valle, él plantea dos problemas: el marco de análisis del estudio de la moneda mercancía es un modelo de circulación simple. Creo que la circulación simple sí es estacionaria. Me limito al capital circulante dadas las dificultades enormes para introducir capital fijo en este tipo de análisis, dificultades cuya expresión reciente se encuentran en la teoría de la producción conjunta de Sraffa. Ahora, ¿por qué la moneda oro no tiene valor? La moneda oro no puede tener valor, porque si la condición del equilibrio se cumple, es decir, si todos los agentes han realizado el intercambio de mercancías con dinero éste tiene que regresar al punto de partida. Por lo tanto, la compra inicial del productor de oro no es una "verdadera compra". Marx lo señaló. Las operaciones del productor de oro, sólo son un intercambio si el dinero no vuelve al punto de partida. Porque si vuelve, en realidad nuestro productor de oro no pudo comprar nada, porque gastó el dinero y, al mismo tiempo, dado que el dinero lógicamente tiene que volver para que la reproducción del sistema de haga, en realidad no compró nada.

Esa particularidad tan importante del dinero Marx la estudia en ese sistema de dinero-mercancía, pero la idea de Marx es mucho más general. Si en lugar del productor de oro ustedes ponen un banco, la emisión de dinero es una operación económica muy particular: al emitir dinero un banco no realiza ningún intercambio. El banco emite

dinero, no compra mercancías. Por lo tanto, hay una diferencia fundamental entre el gasto del dinero a partir del ingreso y la emisión del dinero. Este es un punto de partida esencial para comprender el funcionamiento de una economía monetaria. En lugar de dinero puede pensarse en una emisión de crédito. Aquí tenemos una primera heterogeneidad fundamental entre los agentes económicos y el dinero o el banco. Una de las conclusiones de este texto es, precisamente, que el modelo básico de la economía tiene que comprender agentes y banco, no podemos pensar en construir una teoría económica partiendo de una situación con agentes y bienes únicamente. El banco es, como los agentes, una hipótesis fundamental, básica. En este sentido estoy construyendo mi propia contribución.

Por lo tanto, en lo que estoy haciendo, recojo evidentemente ideas de marx que son tan importantes, pero pienso que tenemos que desarrollarnos tratando de ver cómo se pueden utilizar de manera más positiva y coherente. Una de las instrucciones de Marx es precisamente esa heterogeneidad de base entre los bienes y el dinero y la absoluta necesidad de suponer las dos desde el principio: no se puede deducir uno de otro. La teoría de una economía monetaria tiene que tomar como punto de partida una economía monetaria, y por tanto, el modelo básico tiene que ser desde el principio monetario. Uno de los autores que más me ayudaron a llegar a esa conclusión es precisamente Marx con todas sus ambigüedades y errores. Precisamente concluyo este texto sugiriendo algunas cosas, pero no lo hago partiendo de los precios de producción o de los sistemas neoclásicos, es precisamente Marx el que me sugiere esas hipótesis positivas: tenemos como punto de partida agentes económicos, bienes y equivalente general.

Lo anterior me lleva a contestar una pregunta de Juan Castaingts. Juan dice que el equivalente general lo asimila a un lenguaje, pero no veo cómo podemos hacer la teoría de una sociedad que utiliza un lenguaje, partiendo de una sociedad sin lenguaje. Esta es toda la ambigüedad, el inconveniente de la tradición que piensa hacer la

teoría de una sociedad que utiliza la moneda partiendo de una situación inicial en la cual la moneda no existe. Por ello, pienso que el fracaso de Marx es deducir la forma tres a partir de la forma dos, obtener, a través de un algoritmo (llamado inversión), un conjunto *con* equivalente general, a partir de un conjunto *sin* equivalente general.

Al final de cuentas uno se pregunta efectivamente qué pasó cuando se pensó elaborar la teoría económica, la teoría de la parte económica del funcionamiento de la sociedad, eliminando la moneda. Alejandro Nadal pregunta: ¿Por qué se eliminó la moneda, como punto de partida? Creo que se trata de una pregunta fundamental, y mi opinión es que el gran problema ya planteado por los clásicos, es muy profundo pero sencillo: ¿la condición de la sociedad civil es un poder político o no? Los economistas dijeron no. Toda la tradición filosófica hasta entonces consideraba el poder político como la condición de la sociedad civil. Sin Estado la sociedad civil era imposible. Los economistas, a partir del siglo XVIII dicen sí es posible sin Estado, el Estado no es la condición de la sociedad civil en su actividad económica.

Se trataba entonces de pensar cómo en la actividad económica es posible que la sociedad pueda existir por sí misma, sin otra cosa. Esto se encontró precisamente en la teoría del valor, en la relación hombre-bienes. Lo interesante en el problema del dinero es que es el único bien económico que no es producido por un agente económico, porque ningún agente económico puede producir un bien social. La moneda es un bien directamente social, es un bien cuya oferta no está regulada, determinada por un cálculo económico privado. Entonces, había que partir de los objetos cuya producción, consumo, etc., podían estar determinados por el cálculo privado: todos los objetos excepto la moneda. Esta es la teoría del valor.

¿Cuál es el objetivo de la teoría del valor? Yo encontré para el siglo XVIII, en Galiani, la expresión más clara de esto. El objetivo último de la teoría del valor es mostrar cómo la producción y el consumo de

mercancías está regulado por leyes, por mecanismos (algo que se opone a la voluntad). Una vez que se conocen estas leyes, a través de la teoría del valor, vamos a aplicarla a la moneda, y así la moneda pasa de objeto político a objeto económico. Es decir, un objeto cuya cantidad y precio están determinados por leyes independientes de toda voluntad. entonces, pasar por la teoría del valor era un paso necesario para poder controlar la moneda, paso que irá de la expresión de la voluntad del príncipe a un objeto económico cuya cantidad y precio no depende de nadie.

En opinión de los economistas del siglo XVIII la moneda es importante. Galiani dice: todo el orden del universo depende de la moneda, pero si la moneda es un objeto político quiere decir que todo el orden económico depende del príncipe. Si él es bueno tenemos una buena economía, si es malo una mala. Esto fragiliza totalmente la idea según la cual la sociedad civil existe o la compatibilidad entre actividades económicas es posible independientemente de todo gobierno. En este caso hay que pasar por la teoría del valor para poder hacer que la moneda pase de objeto político a objeto económico. Así empezó toda la historia de nuestra ciencia.

Quisiera decir que cuando Juan afirma que el cálculo económico se puede hacer con una calculadora insignificante, eso es exacto, pero el orgullo de la teoría económica es elaborar una teoría de un sistema tan complejo, partiendo de algunos postulados tan simples. La base racional es una cosa tan sencilla como el cálculo de maximización bajo restricciones, un cálculo que efectivamente se puede hacer con una pequeña calculadora. Habría otras cosas, pero es tiempo de terminar.